

Honorio Delgado a 40 años de su muerte.

Honorio Delgado: 40 years after his death.

La desaparición física, en 1969, de la figura más preclara de la psiquiatría latinoamericana a lo largo del Siglo XX dió lugar, primero, a un predecible sentimiento de congoja e incertidumbre, seguido luego por un no menos predecible análisis reflexivo de su obra y la puntualización más o menos precisa de los muchos aspectos de su legado intelectual y humano. Aquel análisis y esta precisión fueron ciertamente dictados por la lealtad y la inspiración que Honorio Delgado generó en combinación vibrante de autenticidad, solidez y profundidad durante ese magisterio totalizador que fue su jornada terrena. Más aún, el reconocimiento de esa obra no es ciertamente un fenómeno peruano: es latinoamericano porque el Maestro jamás renunció a sus orígenes en este continente de ambigüedades e incertidumbres; y es universal porque su sabiduría no conoció fronteras, porque nos la transmitió con la misma soltura y elegancia en las lenguas de Cervantes, Goethe, Shakespeare o Hugo, porque publicó su ciencia genuina y enteriza, con la misma entrega y con la misma devoción en *Nervenarzt*, *Annales Medico-Psychologiques* o el *American Journal of Psychiatry*, como lo hizo, por más de treinta años, en su dilecta *Revista de Neuro-Psiquiatría*. El ecumenismo del legado delgadiano es ahora, a cuarenta años de su muerte, un rico venero abierto a exploraciones y análisis desde perspectivas nuevas o diferentes.

Si bien existe acuerdo en que la producción intelectual de Honorio Delgado cumple el requisito fundamental de perdurabilidad, anejo a aquello que reconocemos -sin ambages- como verdaderos clásicos en los muchos campos que él cultivó, la responsabilidad de los estudiosos de su obra, de las generaciones jóvenes de *scholars* e investigadores peruanos e internacionales reside fundamentalmente en responder a las muchas preguntas que esa obra plantea, a expandir horizontes que su élan innovador y visionario percibió sin tapujos, a cuestionar incluso algunas de sus conclusiones y a utilizar -siempre- la objetividad científica, el balance que, por ser básicamente búsqueda de armonía, requiere y exige la pasión del auto-didacta y el afán casi idealista de encontrar la verdad y sus esencias. Delgado fue, hizo, pidió e insistió en todo aquello con pluma privilegiada y verbo justiciero.

El presente número cubre el Volumen 72 de la Revista y, sin pretender aun iniciar esta nueva visión en el estudio de la obra de Honorio Delgado, intenta escauceos constructivos y constituye un homenaje a su memoria, homenaje que es promesa y empeño, reafirmación y esperanza. Nada mejor para ello que iniciarlo con la publicación de una conferencia del Maestro sobre dos tópicos -pragmático el uno, conceptual y abstracto el otro- aplicables tanto al trabajo del científico como al del humanista. Se incluyen luego dos trabajos sobre áreas caras al interés delgadiano: humanismo, identidad y exilio por un lado y un enfoque hermenéutico y filosófico de ideas directrices de Delgado en los campos de la psiquiatría y la ciencia, por otro. Reflexiones sobre la psiquiatría contemporánea, incluida la encrucijada que, en materia de investigación afronta la salud mental y neurológica en países con escasos recursos y dos artículos de investigación original (uno de ellos, un dramático caso clínico con la correspondiente revisión de la literatura) completan el contenido del volumen, el cual cierra con un ensayo sobre la realidad de diálogos improbables. Don Honorio habría aprobado los textos para someterlos luego al juicio de lectores a los que pediría interés honesto y envidia crítica. Formulamos aquí la misma invocación, en su memoria.

En su oración fúnebre al Maestro, Javier Mariátegui, su sucesor en la dirección de la *Revista* y, más tarde, primer Titular de la Cátedra Honorio Delgado de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, reflexionaba sobre las contradicciones entre la incuestionable permanencia del mensaje delgadiano y la fragil transitoriedad física de un hombre que, merced a su obra, se tuteaba ya con la inmortalidad. Delgado, el hombre, nos dejó físicamente hace cuarenta años; Delgado, el Maestro, había pasado ya a los anales de nuestra historia intelectual y científica mucho tiempo antes de su desaparición. Desde entonces, toda obra que hagamos quienes de uno u otro modo seguimos en su senda, es un pequeño homenaje, un modesto añadido al contingente de su inmortalidad.

Las labores de re-estructuración de los cuerpos directivos de la *Revista de Neuro-Psiquiatría* han continuado, de acuerdo a lo anunciado en el número del año 2008. Con la aprobación de las autoridades universitarias, la nómina de nuevos editores se ha hecho pública en fechas recientes. Los Dres. Alberto Arregui (Neurología) y Eduardo Gastelumendi (Psiquiatría) serán los nuevos Editores-en-Jefe, y Johann Vega, Silvana Sarabia y Darwin Vizcarra, ocuparán los cargos de Editores Asociados. Como se anunciara en el número anterior, distinguidos colegas de once países formarán parte de los Comités internacionales (Consultivo y Editorial) al lado de profesionales peruanos laborando en diferentes centros académicos, especialidades y escenarios clínicos. Se han elaborado ya Normas de Publicación (incluidas en este número) y se ha acordado aceptar artículos en castellano, inglés y portugués. El primero de los números correspondientes al Volumen 73, año 2010, bajo el nuevo liderazgo, verá la luz muy probablemente, en meses venideros.

No deseo terminar sin agradecer de manera muy especial a la Dra. Graciela S. Alarcón por su invaluable apoyo y ayuda en la labor editorial de los números-puente (2008 y 2009) de la *Revista*. Juntos, hemos llevado a cabo una *labor of love* dedicada al recuerdo y a la memoria de dos gigantes de nuestra psiquiatría.

Renato D. Alarcón¹

¹ Titular de la Cátedra Honorio Delgado, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú. Profesor de Psiquiatría, Mayo Clinic College of Medicine. Rochester, Minnesota, Estados Unidos. Dirección electrónica: alarcon.renato@mayo.edu; renato.alarcon@upch.pe